

Algunas falsas ideas sexuales sobre la prehistoria

Autor: **Francisca Martín Cano**

Fecha publicación: **18.12.2004**

Agradecemos a la Dra. Francisca Martín Cano su generosidad al ceder para nuestra revista este magnífico artículo.

Investigación rigurosa sobre la mujer en la prehistoria.

MARTÍN-CANO, F. (-): *Algunas falsas ideas sobre los papeles sexuales en la Prehistoria. La arqueología española en el siglo XXI. La Prehistoria entre los primeros cazadores y recolectores y la aparición de los productores de sus propios alimentos.* Actas del XXVI Congreso Nacional de Arqueología de Zaragoza de abril del 2001 (Actas en prensa).

Resumen: Por indicios multidisciplinares pensamos deberían ser consideradas femeninas figuras prehistóricas con rasgos estereotipados del cuerpo femenino: cuerpo triangular, cintura de avispa y piernas gordas y que aparecen de manera androcéntrica consideradas como masculinas en gran parte de los manuales de divulgación de la Prehistoria.

Claves: genero gender androcentrismo androcéntrico machismo cazadora agricultora bailarina.

INTRODUCCIÓN

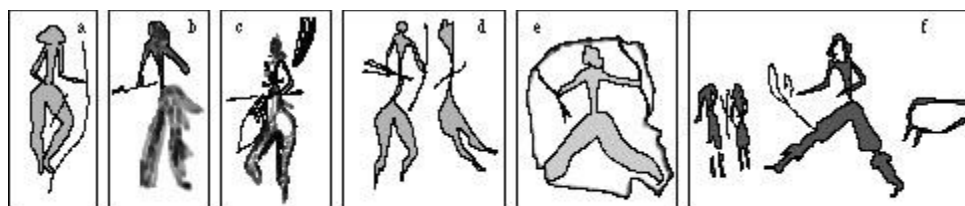
Hay un reconocimiento bastante amplio en considerar que en la universidad española existe gran dificultad para introducir los cambios científicos que se producen en diversas disciplinas. Dado que especialmente el XXVI Congreso Nacional de Arqueología está dedicado a analizar la arqueología del futuro siglo XXI, con todos nuestros respetos creemos que es necesario un cambio.

Proponemos a los dirigentes que tienen poder de decisión y se interesan seriamente por el futuro, que acerquen a los estudiantes los nuevos descubrimientos en campos de la antropología, etnografía, etología, arqueología, mitología, astronomía,... Si los nuevos descubrimientos no estuviesen eliminados del expediente curricular de los futuros arqueólogos, éstos no tendrían limitaciones formativas; conseguirían el bagaje interdisciplinar adecuado para impedirles hacer afirmaciones infundadas; evitarían llegar a conclusiones opuestas a la evidencia de los avances científicos; tendrían las herramientas adecuadas para poner en entredicho diferentes teorías defendidas por la tradición respecto al papel femenino en la Prehistoria; y podrían analizar con un mayor entendimiento hipótesis innovadores sobre el significado astronómico del arte.

Con el texto que presentamos bajo el título Algunas falsas ideas sobre los papeles sexuales en la Prehistoria, no pretendemos en absoluto polemizar, sino dar un nuevo enfoque a interpretaciones tradicionales que se mantienen inamovibles en el mundo de la arqueología y que no deberían ser defendidas por los que forman actualmente parte de ella, personas de mentes abiertas y democráticas, que intentan tan sólo el bien de la ciencia, pretenden saber la verdad de las cosas, ser más objetivos en la labor en pos del conocimiento y no se dejan llevar por el principio de autoridad o por complejos intereses personales de investigación.

REVISAR SEXO ADJUDICADO A FIGURAS ASEXUADAS

Basándonos en los nuevos descubrimientos de diferentes disciplinas, consideramos se debe revisar el sexo adjudicado a algunas figuras pintadas en escenas artísticas levantinas, que por sus rasgos netamente femeninos: cuerpo triangular, cintura de avispa y piernas gordas, definiciones que enumera exactamente los rasgos estereotipados que definen tipológicamente el cuerpo femenino, deberían ser consideradas femeninas, y aparecen sin embargo descritas en algunos manuales de arqueología ibérica, como masculinas. Además presentan una melena característica, idéntica a las bailarinas de Cogull o las cazadoras de otras partes del universo, que nadie pone en duda sean femeninas.



Cazadoras con arcos y flechas de a: Barranco de los Gascones, Calapatá, Teruel, b: Cueva Freixet, Perelló, Tarragona, c: La Vacada, Santolea, Teruel, d: Cueva del Civil, Valltorta, Castellón, e: Cueva de los Caballos, Valltorta, Castellón, f: Els Secans, Mazaleón, Teruel



Cazadoras desplazándose a zancadas con arco y flechas de a: Cueva del Tío Garroso en el Cerro Felio de Alacón, Teruel, b: Cueva Remigia, Castellón, c: Val del Charco de Agua Amarga, Valdealgorta, Teruel, d: Cueva de Obón, Teruel

El hecho de la errónea adjudicación del sexo a las figuras de cazadoras, se podría deber a que las visiones de las antiguas autoridades de la "ciencia institucional" (Obermaier, Wernet, Breuil,...) influirían como sugerencias sobre muchos estudiosos actuales del mundo de la Prehistoria, de manera que en algunas parcelas aceptarían su visión, cuando sus enunciados estaban condicionados por los valores dominantes de su sociedad, en la que "los varones ejercían el papel preponderante". Y desde este condicionamiento se sintieron legitimados para pensar que la mujer nunca habría sido capaz de cazar o realizar labores penosas. Pero dado los nuevos hallazgos: antropológicos, etológicos, arqueológicos,... que vienen a confirmar el papel preeminente femenino, ya no se puede permitir afirmaciones basadas en estudios sesgados o en consideraciones machistas acerca del papel femenino. Si la conducta conservadora ha permitido que durante algún tiempo, se mantuviese el error de considerar masculinas, figuras femeninas, ya no es viable no cuestionar conceptos tradicionales. No se puede estar indefinidamente defendiendo la visión parcial y

androcéntrica de antiguas autoridades (androcentrismo en palabras de Victoria Sau: enfoque unilateral que toma al varón / hombre como medida de todas las cosas), que impusieron su visión cuando su situación social era muy otra.

Por lo que ya es hora es de analizar los documentos, de revisar las pruebas, de denunciar las opiniones estereotipadas. De proclamar que nunca ha sido cierta la idea imaginada por influyentes historiadores, que proyectaban sobre la Prehistoria la idea de "los varones como seres superiores que subordinaban a las mujeres, consideradas seres maltratados y sumisos".

Como apunta Fisher (1982, 110): "*Tres tratados más, todos de científicos sociales influyentes, remitieron el parentesco primitivo a la mujer, a la madre. Estos estudios no atribuían, sin embargo, ningún estatus social generoso a las mujeres primitivas. Como la mayoría de estos pensadores concebían a los hombre y mujeres prehistóricos como individuos similares a los que veían a su alrededor de la Inglaterra victoriana, se imaginaron a sus ancestros masculinos como los patriarcas agresivos, dominantes, militantes y autoritarios de aquellas familias matrilineales. Y describieron a las hembras como seres sumisos, débiles, inactivos...*".

Y hora es de revalorizar y recuperar el importante papel ancestral femenino y de que los "científicos burócratas" permitan que llegue al conocimiento general que en época arcaica la mujer predominaba en el orden social.

LA MUJER EN LA PREHISTORIA CAZABA

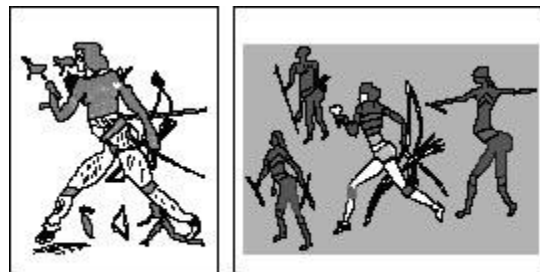
Si Blasco afirmaba de las figuras presentes en obras de arte arcaicas españolas (1992, 23): "*Los protagonistas de estas escenas cinegéticas ... en el caso de las figuras asexuadas parece lógico identificarlas también con hombres, ya que sus atuendos, la potencia de la musculatura de sus piernas y otros detalles son iguales a los de las figuras masculinas.*" Y Clottes mantenía (1995, 62) que en la Prehistoria: "*... en general, los hombres son los que cazan.*" Indica que muchos integrantes de este campo han llegado a esta conclusión, bien porque desconocían las propuestas de eminentes historiadores y antropólogos o bien porque desechaban los ejemplos artísticos prehistóricos o los míticos históricos, que ejemplificaban a mujeres cazadoras y contradecían por tanto sus afirmaciones. Por lo que se deduce que harían estas afirmaciones, incluso ante la evidencia de lo contrario, desde cierta ceguera selectiva que muestran que estarían condicionados y habrían sido formados en los prejuicios machistas vigentes aún en la disciplina (que afecta tanto a arqueólogas como a arqueólogos).

A la luz de los actuales conocimientos aportados por prestigiosos antropólogos, arqueólogos, historiadores, sociólogos, mitólogos, etólogos,... no se puede seguir afirmando que la mujer en la Prehistoria no cazaba o seguir adjudicando de forma errónea, sexo masculino a las figuras asexuadas, ya que se sabe representarían mujeres con armas, como bien podemos comprobar:

A - En diferentes testimonios arqueológicos de la Prehistoria, bien figurillas o relieves o pinturas.

Presentan sin lugar a dudas a mujeres con armas o con arco y flechas, reflejos de la arcaica existencia real de cazadoras que les sirvieron de modelos. Y que atestiguan de modo inequívoco que las mujeres desde la Prehistoria se dedicaban a otras ocupaciones consideradas posteriormente "poco femeninas". Las obras de arte arcaicas nos informan de las profesiones que desempeñaban, ya que las reflejan: cazadora, reina, agricultora, artesana, curtidora, sacerdotisa, curandera, recolectora,... (mientras están ausentes de las más arcaicas obras de arte antropomorfas legadas, las figuras masculinas, a excepción de unas pocas de varones cazadores al final del Neolítico). Y siguieron viviendo como cazadoras, ejercitándose en los deportes, participando en competiciones, manejando armas, domando equinos,... hasta que tras la revolución patriarcal sucedida a partir de la Edad del Bronce, se les negaron esos derechos.

Son muestras de cazadoras armadas con arco y flechas las llamadas "Damas Blancas": de Damaraland (con mamas), Rodesia / Zimbabwe datada en el IV milenio adne y la de Bramberg (lleva una tira de cuero o textil que le aprieta las mamas, adornada con círculos) rodeada de agricultoras, pintada en el Santuario de Maack, Namibia datada entre los años 1000 al 650 adne.



Cazadoras de Damaraland, Rodesia del Sur / Zimbabwe y del Santuario de Bramberg, Maack, Namibia

B - También evidencian que las mujeres cazaban los testimonios etológicos sobre la conducta de los primates.

Estos estudios se basan en teorías evolutivas, que considera que la conducta humana se deriva de la de nuestros antepasados animales, aceptada la teoría de Darwin sobre la evolución humana a partir de los protohomínidos. Consecuentemente se estudia la conducta de primates para ver las similitudes: dan las claves de los desarrollos evolutivos humanos. Los estudios de diferentes especies realizados desde los 60s por Goodall, Galdikas, Fossey, Strum, Thompson-Handler,... aportan en contra de las creencias estereotipadas, que las hembras tienen un importante papel en su sociedad y que participan en la caza en grupos (técnica tradicional compartida por los primeros humanos). Y son las hembras madres las que enseñan a sus descendientes con su ejemplo: el conocimiento para la sobrevivencia y qué comida comer, a recoger los alimentos adecuados y a cazar. Refiere Kay y Voorhies (1978, 109): "*Esta familia matricéntrica, que se da en todas las comunidades de primates, es la unidad de vida socioeconómica más probable de la sociedad protohumana, según propuesta de Linton (1970).*"

C - Atestigua que las mujeres serían cazadoras los testimonios hallados en cementerios.

Se han encontrado tumbas de mujeres acompañadas de ajuares de armas, arcos y flecha, concreción de una profesión ejercida por mujeres desde época inmemorial. Afirma Valdellano de mujeres ibéricas (1989, 236): "A su vez las mujeres llevaban cuchillos y puñales, puesto que aparecen en los ajuares funerarios..." También aparecen armas acompañando a las figurillas femeninas de la Edad del Bronce (recuérdese las de Collado, Santander o Tabuyo, León).



A otras se refiere Cristina Frade (1996, 15) cuando afirma: "*Durante mucho tiempo, la historia de las Amazonas -las enemigas de los griegos que vivían en las estepas de lo que es hoy Ucrania y el sur de Rusia- fue despreciada como un producto de la imaginación de Heródoto. Las excavaciones de Chertomlyk (Ucrania), entre otras muchas otras, han corroborado sus informes sobre mujeres de apariencia masculina, vestidas como guerreros y diestras con el arco.*"

D - Corrobora que la mujer en época arcaica cazaba y aprendió a manejar armas los testimonios mitológicos.

Muchos mitos, herederos de la Prehistoria, están protagonizados por Diosas / heroínas dedicadas a la caza que se defendían con su arco y flechas, que pone de relieve la persistencia de las antiguas instituciones matriarcales en todo el universo. Algunas cazadoras se denominan: Agrostina, Annika, Arduina, Artemisa (Táurica, Elafébola, Hecaege, Lafria, Venatrix, Agroster), Asherah, Atalanta, Attart-Sem, Basa Grande, Bendis, Britomartis, Calisto, Cirene, Devana, Diana, Eucaris, Hécate, Hippe, Kalgama, Melanipa / Hipa / Ociroe, Mielikki, Minerva, Mixcoac, Nehalennia, Phiala, Podarga, Procris, Skadhi, Venatrix, Veretragna, Zenobia, Zewana,...

E - También ratifica que la mujer en época arcaica cazaba los testimonios antropológicos y etnográficos.

Estudios basados en las nuevas teorías antropológicas y de culturas primitivas ponen de manifiesto que las mujeres cazaban desde la Prehistoria, lo que lleva a eminentes investigadores a defender que "*toda la banda viajaba y cazaba junta*" como afirma la antropóloga Linton (1979, 44), e igual creencia mantiene el historiador Childe o Julien que confirma en (1986, 30): "*Para N. Tanner, no sería "el hombre cazador" sino "la mujer cazadora" quien sería responsable de la emergencia humana.*" Y corroborado por el estudio de sociedades primitivas en las que se observa que la mujer cazaba, antes de que la influencia de culturas invasoras

trastocara los papeles sexuales. (Una interesante película africana lo pone de manifiesto. Fue emitida por TV-1 española el 5 de febrero de 1995. Y fue rodada en la ciudad de Djiginoum, Senegal por la comuna Zigunchor).

Todos estos testimonios informan que las mujeres en época arcaica cazaban y tenían un papel económico en la sociedad, cuando en el Paleolítico la caza aún cubría las necesidades alimenticias de la sociedad y era la mujer la que se preocupaba en exclusiva de dar de comer a sus hijos: la mujer cazaba, cuando los varones cumplían un papel subsidiario.

LA MUJER EN LA PREHISTORIA TAMBIÉN EJERCÍA OTRAS FUNCIONES

Aunque el error de considerar masculinas figuras que deberían ser femeninas, no sólo se han cometido con cazadoras, sino también con otras figuras femeninas que ejercían otras profesiones en la Prehistoria: a) recolectoras, b) danzantes, c) otras.



a) Y mientras que Pericot calificaba en Historia de España del Instituto Gallach, Edición de 1987 como "hombre" la figura de "Recolectora de Miel" pintada en rojo (en un gran panel de una "escena de caza" con animales y figuras humanas con arco y flechas, que no hemos dibujado) de la Cueva de Bicorp de Valencia datada en el V milenio adne, ya es calificada como "mujer" por Lull y Sanahuja en la Edición de la Historia de España de la misma Editorial, de 1994 (con una diferencia de sólo siete años).

Recolectora que pone de manifiesto el importante papel femenino en la sociedad prehistórica, cuando era la mujer quien proporcionaba el alimento a sus hijos (igual que pasa entre los primates). En palabras de Lull y Sanahuja (1994, 17): "*En la sociedad paleolítica, las mujeres tuvieron un importante papel en la alimentación del grupo, puesto que, al parecer, fueron ellas las que lo abastecieron de productos procedentes de la recolección...*"

"Sally Linton, en 1971, es la primera antropóloga, que basándose en la inexistencia de evidencias de caza, propone un modelo contrapuesto al anterior, el modelo recolector. Son las homínidas las que recolectaron, las que inventaron los primeros instrumentos (palos cavadores y contenedores para transportar los productos vegetales y las crías) y las que, en principio, compartieron la comida con sus crías."

Cuando era la mujer la que, dado la obligación que tenía de alimentar a sus hijos, inventaba métodos e buscar el alimento (aún no existía la vinculación masculina, por lo que no podía haber ningún varón que cazase para ella o la ayudara a sacar adelante a sus hijos, hecho que es corroborado por múltiples detalles que informan que la familia PATRIARCAL se estableció en la Edad del Bronce, o sea que en principio existía la familia matricéntrica, en la que la mujer se preocupaba de cazar, recolectar o plantar semillas para dar de comer a sus hijos y la única que los enseñaba a enfrentarse a la vida).

En principio necesidades alimenticias de una sociedad con una economía basada en la recolección llevada a cabo por parte de la mujer recolectora de frutos, semillas, bayas, miel,... y de caza de animales y más tarde basada en el cultivo por parte de las agricultoras. En relación a ello afirman Hawkes y Woolley (1977, 227): *"Se admite por lo general que, como derivación de su antigua función de recolectora de alimentos vegetales, fue la mujer quién inventó y desarrolló la agricultura"*

A propósito de ello declara Girard (1978, 730): *"Los antropólogos atribuyen, generalmente, el cultivo de las raíces alimentarias a la mujer, que, de recolectora pasó a ser cultivadora."* *"Los mitos atribuyen el hallazgo del cultivo original de la yuca a una mujer, sublimada a categoría divina."*

Y Campbell en (1991, 364): *"Aquí fue la mujer quien se mostró suprema: no sólo eran las portadoras de los niños sino también las mayores productoras de alimentos. Al darse cuenta de que era posible cultivar, así como recolectar vegetales, habían hecho a la tierra valiosa y se convirtieron, por tanto, en sus poseedoras.*

Así ganaron tanto poder económico y social como prestigio, y se formó el complejo del matriarcado."



b) También ha sido calificada como masculinas las figuras femeninas pintadas en la Cueva de la Saltadora, Barranco de la Valltorta, Castellón, datada en el V milenio adne. Fue descrito como masculina en 1947 por Menéndez Pidal en (1975, 450) citando a las autoridades Obermaier y Wernert, como: *"Tres hombres, al parecer danzando,"*... Y ha sido descrita por Kuhn en (1957, 89) (historiador que no había bebido en las mismas fuentes "científicas institucionales") como *"TRES MUJERES (Valltorta)"*.

c) Asimismo ha sido calificado de chamán varón, la pintura de una figura antropozoomorfa embarazada de la Cueva de Les Trois Frères, considerada de 16.000 años de antigüedad. Su versión de la figura a la que calificó como "El Hechicero" disfrazado de pieles de animales, ha sido muy divulgada tal como fue dibujada por el abate Breuil. Hoy día se han publicado fotos y calcos más exactos de dicha pintura, que evidencian la manipulación del abate como ilustra nuestra versión, basándonos en una foto publicada por Wendt.



Visión del abate Breuil de pintura de Les Trois Frères Nuestra visión de foto de la misma pintura

Pero tras ser ampliamente divulgada en libros de historia, muchos observadores han sido impregnados en esta idea a edad temprana. Así que, basado en éste único y erróneo ejemplo, persiste en el inconsciente de la población occidental en general, la falsa creencia de que en el Paleolítico había chamanes varones, a pesar de que es incoherente con el hecho de la exclusiva representación de figuras femeninas en el arte mobiliar. Incluso en muchos espectadores al contemplar la pintura real, puede condicionarles la visión tergiversada del abate, como una sugestión que les sugiere lo que han de ver. De forma que es difícil erradicar un estereotipo que se halla muy extendido, a pesar de las nuevas investigaciones, si no existe una voluntad en erradicarlo.

Y aún más, cuando algunos arqueólogos contemporáneos siguen ateniéndose a lo que entienden es el respeto a la ciencia y el camino "científico" que para ellos es "exclusivamente decir lo que la autoridad ya ha dicho". Y siguen considerando un Evangelio lo dicho por la autoridad. Así que sencillamente omiten dar explicaciones. Aunque afortunadamente, existen otros arqueólogos de algunas publicaciones, que corrigen los estereotipos machistas.

PINTURAS CON ANIMALES Y CAZADORES NO REFLEJAN VIDA COTIDIANA NI TENÍAN FINALIDAD PROPICIAR LA CAZA

Leemos en Beltrán y Royo (2000, 29) del panel en el que se hallan figuras humanas (en nuestra opinión predominantemente femeninas) y de animales pintado en la Cueva del Tío Garroso en el Cerro Felío de Alacón, Teruel: "*Pero no existe ni una sola escena venatoria ni por descontado, cualquiera que puede referirse a actividades económicas de producción o de simple recolección. Un solo animal entre todos los anotados podría llevar un venablo o flecha clavado, pero no es seguro. Son dudosas las escenas de acoso y puede afirmarse, aunque resulta anómalo, que esta sociedad de cazadores no pinta escenas de caza. No obstante podemos afirmar con Mauro S. Hernández que nos hallamos, ante un arte de cazadores, aunque para él sea de época neolítica.*"

Con sus palabras constata el hecho de que a) no hay unanimidad en la comunidad científica en atribuir las pinturas levantinas a un período determinado. Y b) aunque en pinturas levantinas se representen animales y cazadores, la finalidad no sería propiciar la caza.

a) Mientras unos las datan en el Paleolítico y consideran que las pinturas de animales y cazadores serían realizadas por pueblos cazadores, otros las datan en el Neolítico. Los que las datan en el Neolítico aunque sin precisar período exacto, época en la que la economía estaba ya basada en el cultivo vegetal y la cría de animales, se fundan en el hecho de que las especies animalísticas representadas son postpaleolíticas y por tanto se deduce que fueron realizadas por agricultores que pintaban animales y cazadores.

Nosotros defendemos que las obras de arte rupestres levantinas serían realizadas por pueblos agricultores del final del Neolítico o incluso podrían haber añadido figuras durante el Calcolítico: del 2900 al 2500 adne y perdurar hasta el final del Eneolítico: el año 1500 adne. Lo confirmaría la existencia de varones adultos, algunos itifálicos, ya que la figura masculina adulta, sólo apareció en manifestaciones artísticas de regiones del Mediterráneo, al final del Neolítico, tras el monoteísmo femenino Divino de la Prehistoria y antes de que la Diosa perdiese el trono (estando en este período ausente del arte mobiliario peninsular). Así Delporte (1982, 230) lo asegura respecto al cambio acaecido en la cultura de Canaán / Palestina / Israel: *"Es interesante señalar que en la cultura de Beershéba, más reciente que las que hemos observado más arriba, las estatuillas femeninas se presentan acompañadas por algunas figuraciones masculinas; este hecho es relativamente normal en las culturas de Oriente Medio, a partir de la fase final del Neolítico, correspondiendo quizá a las modificaciones del sistema socioeconómico, particularmente referidas a la organización de la familia."*

b) Está de acuerdo con la idea de que la finalidad de las pinturas levantinas no sería la de propiciar la caza, Blasco que se basa en el hecho de que los animales representados no son los que les servían de alimento, ya que afirma en (1992, 22) *"faltan representaciones de caza de especies menores, como puede ser el conejo, y por los restos osteológicos analizados en muchos yacimientos sabemos que es habitual entre los desechos domésticos."* Sus palabras y argumentos son los mismos que Leroi-Gourhan aducía ya hace casi medio siglo, cuando defendía que las escenas de animales y cazadores francesas no perseguían mágicamente asegurar la caza ya que, tras estudiar los restos de comidas dejados por los autores de las pinturas de escenas de animales y de cazadores, descubrió que no coincidía los restos de animales comidos con los pintados. Y se preguntaba en (1983, 76): *"¿por qué no hay más que una única representación del reno en Lascaux, mientras que está presente con exclusividad entre los restos óseos, restos de comidas que cubrían el suelo de la cueva?"*

Y Delporte en (1982, 282) repite: *"... en Lascaux, el caballo es tema utilizado generosamente en pinturas y grabados parietales, mientras que la fauna consumida... fue el reno; en el arte mobiliario de la cueva de La Vache es también el caballo el más corrientemente representado, aunque entre la fauna recogida... el caballo no aparezca... Estos dos ejemplos muestra, pues, que el acudir exclusivamente a la magia de la caza para explicar las razones del arte rupestre y mobiliario prehistórico no sólo es simplista, sino incluso y sobre todo erróneo..."*

O sea que el estudio de las manifestaciones artísticas de animales y cazadores realizadas por nuestros ancestros desde la Prehistoria, tanto en Francia como en España, junto con el estudio de los restos de comida, no verifica la interpretación de que la finalidad de las obras de arte con animales y cazadores fuera propiciar la caza, ya que no se comían los animales representados. Y los hallazgos científicos evidencian que es falsa la hipótesis que defendía que las obras de arte reflejaban escenas de la vida cotidiana, ya que la tarea más habitual en el Neolítico era la relacionada con la agricultura o la cría de ganado.

De donde se deduciría que los protagonistas de las pinturas rupestres representarían figuras Divinas de los mitos y sus representantes en la Tierra. En estos casos no se diferenciarían de las obras de arte de otras regiones, cuyas motivaciones eran simbólicas, rituales y mágicas. Así que tendrían carácter religioso, contenido metafórico y finalidad mágica de asegurar la Fertilidad y la cosecha.

No nos ha quedado constancia de los mitos de época histórica levantina, pero conocemos los herederos de los prehistóricos de las más importantes mitologías de las religiones agrícolas Místicas de las grandes civilizaciones de Mesopotamia, Egipto, regiones del Mediterráneo, América, etc.,... Precisamente ellos nos darán las claves para las figuras de animales, de cazadoras y de cazadores itifálicos, ya que en los mitos aparecen figuras paralelas. Y nos harían caer en la cuenta de que tanto los animales como los humanos serían representaciones de la Gran Diosa Madre, que asumía múltiples máscaras de animales, y su paredro masculino o femenino, con el que empezó a compartir su reino al casarse con él (pero que tras la revolución patriarcal terminó por perder su primacía al ser desplazada por su pareja, como la Diosa Ereskigal por Nergal, Proserpina por Plutón, Lagamal por Ishmekarab, Rhianon por Pwyl, Saulé por Menno, Ixchel por Itzamná, etc., etc...)

Confirma la identificación de los animales con la Diosa, Ortiz-Osés que manifiesta (1982, 32): "*Barandarián llega a apuntar ciertas correlaciones entre la Diosa y las figuraciones animales rupestres.*" (En este caso se refiere a la Diosa Mari, uno de los nombres de la Gran Diosa Madre, adorada por los vascos). Y no sólo sería representada por animales, sino por otros atributos como Pirenne manifiesta (1982, 39): "*Probablemente la misma evolución se operó entre todos los pueblos, pues, cosa curiosa, todos han dado a la diosa madre los mismos atributos. Ella es la vaca, la leona, la gata; es también la vegetación y como tal venerada en forma de árbol al que todas las religiones antiguas han conservado como "árbol de vida". Y Laviosa (1955, 62) ratifica: "Así la madre no sólo se identificaba con el toro sagrado, con la serpiente, con las palomas, con los pájaros, etc., cuyo aspecto tomaba, sino también con el árbol, con las plantas, en las que está implicada la divinidad."*

FIGURA ITIFÁLICA REPRESENTANTE DE SACERDOTE Y PAREDRO EUNUCOS, METÁFORAS DE SEMILLAS

Y por tanto las figuras de animales, las femeninas de cazadoras y las masculinas de cazadores, a veces itifálicos presentes en las pinturas levantinas serían en realidad protagonistas Divinos de las mitologías agrícolas reflejadas en escenas artísticas simbólicas. Y representarían también a las más arcaicas sacerdotisas y a los primeros sacerdotes que empezaron a compartir con ellas las funciones de culto y las

ceremonias de Fertilidad, en honor de la Gran Diosa y su paredro mortal Deificado. Y que se autoemasculaban y se convertían en eunucos para representar al paredro (castrado) Divino.

De la figura itifálica leemos en Blasco (1992, 30): "se ha interpretado como un principio fecundador". Pero no estamos en absoluto de acuerdo con su interpretación. En época arcaica existía la creencia, ampliamente extendida en todo el universo, de que únicamente tenía capacidad fecundante y fertilizante el Principio femenino, considerado hermafrodita. Lo evidencia las innumerables esculturillas femeninas, con torso o piernas fálicas o con mamas y genitales masculinos: es decir hermafroditas. Muestran la creencia heredada de que: la Diosa era Padre y Madre, tenía tal grado de Autonomía que se Autofecundaba, se Autoconcebía, se Procreaba, se Engendraba a sí misma, se Reproducía (asexualmente). Y prueba de ello son los más arcaicos mitos históricos heredados en todo el universo, que hablan de Diosas que eran Madres Vírgenes. Se creía que tenían hijos de manera virginal (Virgo) a pesar de tener relaciones sexuales promiscuas, dado que la virginidad significaba tener hijos sin que el Principio masculino interviniese en la fecundación, ya que éste se autolisiaba / autocastraba / era eunuco / impotente, sus genitales se los comía un pez,...

Y tal creencia estaba en concordancia con la creencia en la sociedad de la ausencia de responsabilidad del varón en la concepción, ya que se creía que la reproducción era asexuada / por partenogénesis / virginal / hermafrodita / agámica / afrodita. Un argumento favorable a esta tesis son las múltiples costumbres que lo evidencian, como la covada o los ritos femeninos para pedir el embarazo o la Fertilidad a la Madre Naturaleza: testimonios que corroboran el desconocimiento de la capacidad fecundante masculina, por lo que se creía que tanto la Diosa como las mujeres eran madres vírgenes. Lo confirma Pirenne (1982, 44) cuando dice: "*En el grupo humano es sobre todo la madre la que aparece esencialmente como fuente de toda vida, de un modo particular en esa época en que la unión conyugal no existía de modo estable.*" Su expresión "*como fuente de toda vida*" expresa la creencia arcaica de que la mujer sola creaba al nuevo ser. Y leemos en el Tomo 33 (1988, 1001): "*... el sociólogo escocés (Mac Lennan) parte del supuesto de que la incertidumbre de la paternidad fue lo único que determinó la fase matriarcal.*"

Contrariamente, con el advenimiento de la revolución patriarcal y el papel preponderante que el varón empezó a jugar en la sociedad, se creía que el principio de la descendencia pertenecía exclusivamente al padre. De esta manera, en época griega cuando las mujeres tenían hijos sin estar casadas legalmente, se decía que eran madres "vírgenes" o paradójicamente tenían hijos "engendrados por Divinidades". Un comentario de los redactores del Espasa, Tomo 33 (1988, 1005) atestigua de tal costumbre: "... fue engendrado por Zeus, es decir, por un padre desconocido, una característica del matriarcado." Y que en realidad explica un hecho desde la visión patriarcal, con nuevas creencias patriarcales que considera al Principio masculino con la capacidad de dar la vida, tras apropiársela y quitársela a la madre y atribuir al padre ser el único causante de la reproducción. Dice al respecto Rutherford (1994, 59): "*... toma la única vía que vía que tienen abierta: negar la intervención de la Gran Madre en el misterio del nacimiento. Contamos con ejemplos en los que el varón es quien lleva al niño en su seno. Zeus da a luz a Atenea pariéndola por la cabeza, y a Dionisio por el muslo. Los indios americanos también recurren a esta treta y en el mito hindú nos encontramos con los ayonija, es decir, con aquellos seres nacidos sin gestación uterina.*"

Y leemos en Ortiz-Osés en (1982, 70): "*Gould Davis en su "The first sex", trad. al alemán bajo el excelente lema "Al principio era la mujer", ha analizado polémicamente este proceso de patriarcalización en el que Jehová destrona a la vieja diosa Anat, Abel (pastor patriarcal) a Caín (agricultor matriarcal), Zeus a Metis, los héroes masculinos a las Héroas femeninas (Hera), los ángeles masculinos a las viejas "ánimas" femeninas originariamente concebidas como espíritus femeninos de los antepasados. Lo mismo ha hecho J. Schreier en su obra "Göttinnen" (Diosas), en donde se nos ofrece una profundización. Según ella, el hombre-varón funda su época patriarcal apropiándose de las virtualidades matriarcal-femeninas: así, todos los neo-dioses masculinos de la creación (Jehová, Zeus, etc.), se apropian del arcaico carácter matriarcal-femenino de la procreación, e. d., de la fuerza creadora-generatriz de Gea-Gaia, Rea y demás diosas."*

En realidad la figura itifálica de las pinturas levantinas no representaría ningún poder fecundante, sino que sería antecesora de la figura masculina de religiones agrícolas históricas: el ser mortal que iba a sufrir un accidente en el que iba a terminar castrado y muerto, llamado en diferentes panteones: Atis, Adonis, Eshmund, Osiris, Combabo, Pwyll, Pelles, El / Elkersunisa, Dumuzi / Duzi, Adonis, Tammuz-Adonis,... Y este paredro era el hijo o el amante o el esposo o el hermano de la Gran Diosa, por cuya causa moriría y por quien sería llorado, resucitado y Deificado: Cibeles, Militta, Astarté, Isis, Afrodita, Rhiannon, Istar, Inanna, Enyoma, Ninni-Ishtar,...

Este varón itifálico jugaría el mismo papel que algunas cazadoras heridas o desplazándose a zancadas de las pinturas de los paneles levantinos, que también serían antecesoras de figuras mitológicas que iban a morir o a ser raptadas e iban a resucitar gracias a su Madre Divina: así la Diosa Afrodita iba a salvar a Britomartis, Afrodita / Pasifae a Ariadna, Axieros a Axiokersa, Ceres a Perséfone o a Libera o a Ferefata, Cibeles a Misa / Mises, Cotito a Proserpina, Cuerauáperi a Xaratanga, Damia a Auxesia, Dana a Aranrhod, Eithinoha a Onatag, Freia a Idunna, Hercina a Proserpina, Ixmucana a Ixquic, Kerri a Lúufri, Krumina a Nigola, Lusía a Robigo, Mari a Basa Grande, Prithivi a Bhavani / Kali, Retia a Acavister, Sena a Galia, Diosa hindú Tierra a Sita, Tailtiu a Lugna,...

Precisamente el hecho de que varones itifálicos compartan el panel con figuras de cazadoras heridas, indicaría que éstos fueron añadidos en fecha posterior con la introducción de modificaciones en los mitos, el culto y en la sociedad.

Y siendo todos, protagonistas metafóricos de la historia de la agricultura, cuyas aventuras codificaban las etapas por las que pasaba la agricultura, desde que se enterraba la semilla (paredro,-a muerto,-a), germinaba la vegetación y florecía gracias a las lluvias (paredro,-a resucitaba tras ser llorado,-a por la Madre Divina) y seguía hasta que se recolectaban los frutos de la cosecha. Y cuya muerte y resurrección se conmemoraba en fiestas, como en las muy posteriores "Agrionías" fiestas salvajes y rústicas de mujeres furiosas / Bacantes, con sacrificio real o simulada de un joven [Espasa, Tomo 3 (1888, 480)], recordando el mito de Dionisio despedazado por los titanes, símbolo de la muerte de la semilla, que parece ser se celebraba en todos los países donde se estableció culto a Dionisio y de la que es heredera la Semana Santa cristiana, que conmemora la muerte y sacrificio de Jesús, que muere como semilla de vida para dar de comer a la humanidad (ambas figuras míticas herederas que combinan diferentes influencias de mitologías anteriores, con variaciones y modificaciones, pero que conservan el modelo original).

De estos seres mortales dice Husain (1997, 79): *"En estos mitos agrícolas el hijo representa la semilla enterrada, hasta que reaparece con la forma de planta que comienza a brotar. Las plantas maduran hasta ser cosechadas y el ciclo entero vuelve a representarse."* Describe Bernabé (1987, 42): *"... un dios muerto desmembrado y resucitado (aspecto que se aviene con la "muerte" de la espiga, la siembra y el brote de la nueva espiga, en el caso de los dioses del grano),..."* Refiere Hawkes y Woolley (1977, 286): *"El ritmo estacional fue relacionado con el enterramiento de la muerta semilla y su renacimiento en el verde tallo..."* *"Al desarrollarse esto, la antigua diosa-madre vio su importancia disputada por un hijo, una divinidad masculina, cuya pérdida tenía ella que llorar, pero que podía obtener en ella su propia resurrección."* Respecto a la muerte y resurrección de Osiris, un ser mortal protagonista de la religión agrícola egipcia, cuya muerte se relaciona con la siembra de la semilla, leemos en la Encicl. Espasa, Tomo 40 (1991, 86 - 861): *"Frazer reconoce en el mito osiriano todas las características del culto de un espíritu de la vegetación. Osiris sería uno de estos dioses agrarios que cada año, en el tiempo de las cosechas, son desmembrados por las hoces y que enterrados en forma de semilla renacen durante la primavera á (sic) impulsos de una nueva vida. A pesar de la pompa con que en los tiempos posteriores los sacerdotes rodearon la adoración de Osiris, la concepción del dios como el grano de trigo aparece clara en la festividad de su muerte y resurrección celebrada primero en el mes de Khoiak y después en el mes de Athyr. Tal festividad estaba esencialmente dedicada a la siembra,..."*

"Los granos habían germinado dando renuevos de unos 6 á (sic) 8 cm. La significación de este objeto no es difícil de presumir."

En el caso de que la paredra fuera femenina afirma Campbell en (1992, 220): *"... el matrimonio de la doncella diosa o Dema es equivalente a su muerte, que se imagina como un descendimiento al interior de la tierra, su metamorfosis en alimentos..."*

PROTAGONISTAS DE ANIMALES Y HUMANOS DE CARÁCTER ASTRONÓMICO

Hemos comentado que Barandarián, Pirene,... manifiestan que las pinturas de animales rupestres representan a la Diosa. Y nosotros defendemos además que representarían a) constelaciones animalísticas personificadas por la Diosa. Y el resto de figuras de las complejas escenas representarían otras constelaciones en determinada situación estelar. Y b) todos los protagonistas concretizan mitos que narran metafóricamente la historia de la agricultura.

a) Para mostrarlo nos basaremos en un mito de la religión agrícola griega, en el que los protagonistas agrícolas son la Diosa Artemisa y su paredro el cazador Orión. El drama narra que la Diosa Artemisa envió a Orión un escorpión que le causó la muerte. Posteriormente el nombre del cazador Orión fue dado por los griegos a la constelación que hoy se llama así. Y para el que es apropiado la reflexión que leemos en la Enciclopedia Espasa, Tomo 40 (1988, 476): *"Los astrólogos alejandrinos decían que Orión, estando de caza con Artemisa..."* *"y ésta lo castigó haciendo salir del suelo un escorpión que le mordió y le causó la muerte. Esta leyenda tiene estrecha relación con el hecho astronómico de que, cuando el Sol entra en Escorpión, va al*

ocaso la constelación de Orión." Asimismo Ridpath y Tirion (1986, 190) afirman: "En una leyenda el jactancioso Orión es picado por un escorpión que le produce la muerte, y ahora se sitúa en el firmamento de modo que desaparece en tanto emerge la constelación Scorpius."



O sea que el mito que narra el envío del escorpión por parte de Artemisa a Orión conecta con un hecho astronómico de determinado día del calendario en que se producía una precisa situación estelar: justo aquella que ocupan lugares diametralmente opuestas encima del horizonte: cuando empezaba el orto crepuscular del signo de Escorpio, personificado por Artemisa, coincidía con que la constelación de Orión, personificado por su paredro que le da nombre, se iba al ocaso / moría (tras el ocaso del sol, cuando empieza su período de invisibilidad / de su muerte). La configuración estelar de la aparición y desaparición sincrónica de las constelaciones es la que indicamos.

b) Asimismo el mito de la muerte del cazador Orión plasma metafóricamente la historia de la agricultura, identificándose Orión con la semilla que se entierra antes de germinar. Dado que el mito sigue narrando que posteriormente la misma Diosa Artemisa lo lloró y resucitó, los hechos narran una sucesión de constelaciones en conexión con la época de siembra y la posterior germinación de la semilla enterrada (resurrección de paredro) en vegetación y floración de la Naturaleza, gracias a las lluvias que penetran en el mundo subterráneo.

Y dado las creencias ancestrales en el pensamiento mágico, fundamento del comportamiento religioso, nuestros ancestros, cuando querían que vinieran las lluvias tras la siembra de la primavera, realizaban ritos de duelo y obras de arte de finalidad mágico-astronómico, para invocar a la Divinidad: esperaban que se dejase convencer y asegurase la aparición del fenómeno de la lluvia que tenía una aparición regular y coincidente con el ocaso / penetración en el mundo subterráneo del grupo estelar de Las Híadas "Las Lluviosas"(coincidente con el ocaso de Orión).

Hechos paralelos lo refleja Campbell de otros paredros mortales que mueren y resucitan gracias a los lloros mágicos, propiciadores de lluvia, de una Diosa Madre en (1991, 418): "*Ahora bien, el dios muerto y resucitado de las civilizaciones desarrolladas arcaicas de Oriente Próximo, Tammuz-Adonis, por quien las mujeres lloraron en el Templo de Jerusalén (Ezequiel, 8:14) y cuyo equivalente egipcio era Osiris, estaba cazando un jabalí cuando éste le corneó en la ijada y lo dejó impotente; descendió muerto al mundo inferior y resucitó cuando la diosa Ishtar-Afrodita -cuyo animal no es el gato de algalía, sino el león- descendió al Mundo Subterráneo y lo liberó.*"

Corroborar nuestra hipótesis astronómica de que también otras cazadoras desplazándose a zancadas en diferentes paneles rupestres se identificarían con la constelación Orión, la cazadora principal de la Cueva del Tío Garroso. Entre las piernas aparece pintado una serie de puntos que forman determinado dibujo. Hemos representado cercana la configuración de estrellas que forman la constelación Orión (caso artístico que no es el único que refleja tanto la situación estelar de forma explícita y la representación simbólica). Al lado hemos representado la cazadora de Damaraland identificada también con tal constelación. Lo evidencia porque lleva cinturón, metáfora formal que alude a las estrellas que se alinean en medio de la constelación Orión, llamadas "El Cinturón", y porque el perímetro de la cazadora dibuja un pentágono unido a un trapecio imitando la configuración de dicha constelación.

CONCLUSIÓN

Nosotros hemos entendido que en este congreso se pedían propuestas de futuro. Así que hemos propuesto que los planes de estudios arqueológicos incorporen descubrimientos que corroboran plenamente que la mujer podía ser protagonista de las escenas artísticas prehistóricas, puesto que está documentada la idea de que la mujer cazaba en la Prehistoria.

Por lo que si quieren seguir manteniendo la interpretación errónea de describir las figuras asexuadas como masculinas, basándose en el argumento de que la mujer no cazaba, sería defender ideas más allá de la lógica y ejemplo del sesgo androcentrista y de la no aceptación de teorías sobre el importante papel femenino en la Prehistoria.

Lo que tratamos es que en el nuevo milenio no se siga manipulando a los estudiantes en los antiguos prejuicios hacia las mujeres, y que no aprendan la visión distorsionadora y condicionante en valores machistas, cuando aún no tienen sólidos conocimientos que les impidan defenderse de los dogmas. Y así, eliminado el androcentrismo los futuros arqueólogos, puedan aceptar y comprender el hecho de que en otros tiempos fue la mujer quien dominaba al clan, para que asuman la igualdad de derechos entre los sexos.

Hoy día no puede seguir aceptándose estos modos machistas ni se debe actuar con inhibición frente a tales atentados. Basta ya de amparar legalmente un código de modos y hábitos machistas. Los protagonistas de las pinturas prehistóricas levantinas, tanto varones y mujeres, deben adaptarse a los avances de la ciencia. Sigamos considerando como "... *figuras masculinas (las) que, en muchas ocasiones, tiene marcado el sexo, a veces exageradamente acusado.*" Y empecemos a considerar por justicia y respeto a la ciencia, tengan mamas o no, como figuras femeninas las abundantísimas "... *figuras asexuadas*", "...*tipología de "cestosomáticos" (figuras muy alargadas, de torso triangular y piernas robustas y largas), "paquípodos" (representaciones cortas de proporciones muy gruesas).*..." (tomando prestadas las palabras de Barandarián), ya que tales rasgos, obviamente, describen a figuras femeninas.

Y por el más elemental principio ético, por el bien y el enriquecimiento de la ciencia arqueológica tenemos la esperanza de que en el futuro:

1. No se permita que se enmudezcan los artículos con una sólida base científica y de investigación que divulgan ideas innovadoras, sólo por el hecho de que son antagónicas o que presentan conflictos con teorías convencionales defendidas con cierto fanatismo científico, y mantenidas como materia de fe dentro de la disciplina, a pesar de que aún no están plenamente comprobadas, y que incluso existen estudios de hace años que las contradicen y muestran sus errores.
2. Se difunda y publiquen trabajos polémicos. Para que los que actúen de buena fe y mantienen actitudes dogmáticas, puedan discutir, cambiar de opinión y aceptar las nuevas hipótesis que defienden el significado astronómico a las manifestaciones artísticas.
3. Se abandone la censura y denigración de trabajos controvertidos, la descalificación global y personal, ya que la discusión no puede estar definitivamente cerrada cuando los conocimientos evolucionan.

SELECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

- ABREU, F. B. (1999): Las claves del Arte y la Religión Prehistórica. Actas del XXV Congreso Nacional de Arqueología, Valencia, Diputació de València.
- (1999): Claves Astronómicas del Arte y la Religión Prehistórica. Ed. F. B. Martín-Cano Abreu, Zaragoza.
- ALCINA, J. (1982): Arte y antropología. Alianza E., Madrid..
- ALMAGRO, M. (1947): Historia Universal del Arte Hispánico. Ars Hispaniae. Volumen Primero. E. Plus Ultra, Madrid.
- (1981): Manual de historia universal. Prehistoria. Tomo I. E. Espasa-Calpe, Madrid, 1960-1970 y 1981
- BAMBERGER, J. (1979): El mito del matriarcado. (Antropología y feminismo, compilado por Olivia Harris y Kate Young). E. Anagrama, Barcelona.
- BARANDIARÁN, I. (1990): 1- Paleolítico. Historia de España. 1 Desde la prehistoria hasta la conquista romana (siglo III a. C.). (dirigida por A. Domínguez). E. Planeta, Barcelona.
- BELTRÁN, A. (1968): Arte Rupestre Levantino. Seminario de Prehistoria y Protohistoria. Facultad de Filosofía y Letras. Zaragoza.
- (1993): Arte Prehistórico en Aragón. Iber Caja, Obra Cultural. Zaragoza.
- BELTRÁN, A. y ROYO, J. (2000): La Cueva del Tío Garroso en el Cerro Felío. Alacón (Teruel). Revista Cauce, año 2, N° 6. Alacón, Teruel.
- BERNABÉ, A. (Introducción). (1987): Textos literarios hetitas. Alianza E., Madrid.
- BLASCO, M. C. (1992): La pintura prehistórica levantina. Cuadernos de Arte español, Historia 16, N° 24, Madrid.
- BLASCO, M. C. y SUREDA, J. (1997): Los Orígenes - Prehistoria y primeras civilizaciones. (Historia Universal del arte. Dirigida por Joan Sureda). Plawerg S. A., E. Planeta, Barcelona.
- BLÁZQUEZ, J. M. (1991): Historia Universal. Prehistoria y Primeras Culturas. Océano-Instituto Gallach, E. Océano, Barcelona.
- BRU, M. (1984): La mujer en el arte Prehistórico. (La imagen de la mujer en el Arte Español, prólogo Durán). E. Universidad Autónoma de Madrid.

- BURGUIÈRE, A. (Bajo la dirección de). (1988): Historia de la Familia. Tomo I. Alianza E., Madrid.
- CAMPBELL, J. (1991): Las Máscaras de Dios: Mitología primitiva. Alianza E., Madrid.
- (1991a): En diálogo con Bill Moyers. El poder del mito. Emecé Editores, Barcelona.
- (1992): Las Máscaras de Dios: Mitología occidental. Alianza E., Madrid.
- CLOTTE, J. (1995): Las cuevas paleolíticas de Francia. Investigación y Ciencia, Nº 228, septiembre, Barcelona.
- DELPORTE, H. (1982): La imagen de la mujer en el arte Prehistórico. E. Istmo, Madrid.
- DUHARD, J.-P. (1993): Réalisme de l'image féminine paléolithique. CNRS Editions, Paris.
- Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana. 70 Tomos. E. Espasa-Calpe, Madrid (E. de 1930, 1985-86, 1991, 1993 y 1994).
- FISHER, H. E. (1982): El contrato sexual. La evolución de la conducta humana. E.. Argos Vergara, Barcelona, 1984.
- FRADE, C. (1996): Miles de años de sexo. Periódico El Mundo, Madrid, 15-12-96.
- GALIAY, J. (1936): I Prehistoria (Edad de Piedra). Tip. E. Berdejo Casañal, Zaragoza.
- GIRARD, R. (1978): Historia de las Civilizaciones Antiguas de América. Tomos I-II-III. Hispanoamérica E., México.
- HARRIS, O Y YOUNG, K. (1979): Antropología y feminismo. Introducción. E. Anagrama, Barcelona.
- HAWKES, J. y WOOLLEY, S. L. (1977): Prehistoria y los comienzos de la civilización. Historia de la Humanidad. Tomo 1. E. Planeta, Barcelona.
- HAYNES, R. (1997): Dreaming the Sky. Sky & Telescope, Volume 94 - Number 3, September, Belmont, U.S.A.
- HUSAIN, S. (1997): La Diosa. E. Debate Madrid. Círculo de Lectores Barcelona.
- JULIEN, M. (1986): El papel de la mujer. (Gran Atlas de Arqueología, E. de Christine Flon). E de la Enciclopedia Universal Ebrisa, Barcelona.
- KAY, M. y VOORHIES, B. (1978): La mujer: un enfoque antropológico. E. Anagrama, Barcelona.
- KUHN, H. (1957): El arte rupestre en Europa. Seix Barral, Barcelona.
- LAVIOSA, P. (1955): España e Italia antes de los romanos. Editada por Julio Martínez Santa-Olalla, Madrid.
- LEROI-GOURHAN (1983): Los primeros artistas de Europa. Colección Las Huellas del Hombre, dirigida por Enmanuel Anati. E. Encuentro, Madrid.
- LICHARDUS, J. y M. (1987, 161): La protohistoria de Europa. E. Labor, Barcelona.
- LINTON, S. (1979): La mujer recolectora: sesgos machistas en antropología. (Antropología y feminismo, Harris y Young). E. Anagrama, Barcelona.
- LLUL, V. y SANAHUJA, E. (1994): Historia de España. Prehistoria y Edad Antigua. Tomo 1. Instituto Gallach de Librería y E. Océano, Barcelona.
- MARTÍN-CANO, F. B. (-): Significados metafóricos de glifos gallegos y de otros lugares del universo. Congreso Internacional de Arte Rupestre Europea. Pazo-Museo Municipal "Quiñones de León" Vigo, noviembre 1999 (en prensa). Vigo.
- MARTÍNEZ, C. (1985): La mujer en la España prerromana. Historia 16, Nº 105, Madrid.
- MAYR, F. K. y ORTIZ-OSÉS, A. (1989): La mitología occidental. E. Anthropos, Barcelona.
- MAZO, C., MONTES, L., RODANÉ J. M. y UTRILLA, P. (1987): Guía arqueológica del Valle de Matarraña. Diputación Aragón.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (Dirigida por) (1975): Historia de España. E. Protohistórica. Tomo I. E. Espasa-Calpe,

Madrid.

- MOURE, A. y SANTOS, J. (1997): Historia de España, Volumen 1. Prehistoria. Espasa Calpe, Madrid.
- NATHAN, M. (1987): La crisis alimentaria de la prehistoria. Alianza E., Madrid.
- ORTIZ-OSÉS, A. y MAYR, F. K. (1982): El inconsciente colectivo vasco. E. Txertoa, San Sebastián.
- PERICOT, L. (1987): Historia de España. Prehistoria y Edad Antigua. Tomo 1. Instituto Gallach de Librería y E. Océano, Barcelona.
- PIJOÁN, J. (1996): El Arte Prehistórico Europeo. Summa Artis. Historia General del Arte. Vol. VI. E. Espasa-Calpe, Madrid.
- PIRENNE, J. (1982): Historia del Antiguo Egipto. Volumen I. E. Océano-Éxito, Barcelona.
- POMEROY, S. B. (1987): Diosas, Rameras, Esposas y Esclavas. E. Akal, Torrejón de Ardoz, Madrid.
- RIDPATH, I., TIRION, W. (1986): Guía de las Estrellas y los Planetas de los Hemisferios Norte y Sur. E. Omega, Barcelona.
- ROHRLICH-LEAVITT, R., SYKES, B. y WEATHERFORD, E. (1979): La mujer aborigen: el hombre y la mujer. Perspectivas antropológicas. (Antropología y feminismo, Harris y Young). E. Anagrama, Barcelona.
- SIRET, L. (1994): Orientales y occidentales en España en los tiempos prehistóricos. Amráez Editores, Macael (Almería).
- TARRADELL, M. y N., GENERA, M. (1993): Gran Historia de la Humanidad. Prehistoria. Primeras culturas urbanas. V 1. Difusora Int., Barcelona.
- UBIETO, A. (Director) (1988): De la Prehistoria a la Edad Media. Enciclopedia Temática de Aragón. Historia I, Tomo 8. E. Moncayo, Zaragoza.
- VALDELLANO. (1989): Historia de España. Desde los Orígenes.... Tomo I. S. A. de Promoción y E., Madrid.
- VIÑAS, R. (Dirección), RIPPOLL, E. (Presentación) (1982): La Valltorta. E. Castell
- VIVES, A. (1924 y 1926): La Moneda Hispánica. Tomos 1 al IV y Atlas, E. Reus, Madrid.
- WEBSTER. P. y NEWTON, E. (1979): Matriarcado: enigma y paradigma. (Antropología y feminismo, Harris y Young). E. Anagrama, Barcelona.
- WENDT, H. (1981): Del mono al hombre. E. Bruguera, Barcelona.